



A la memoria del **Dr. Manuel Gálvez Pérez**

Porfirio Marín Martínez
Dr. EN MEDICINA Y CIRUGÍA

Cuando salga a la luz este artículo hará ya treinta años que nos dejó el prestigioso cirujano Manuel Gálvez Pérez, una persona muy vinculada a Alhama, ya que su padre fue un alhameño que le enseñó el amor a su tierra y a su gente, y este rincón de Almería era su lugar preferido para el descanso y la convivencia familiar. Creemos que es oportuno recordarle y acercarnos a su biografía¹ que, aunque se truncó por un nefasto accidente de tráfico, está llena de una intensa actividad profesional y humana, una vida muy ligada a su familia y a esta tierra, Alhama, donde todavía vive parte de su familia.

Foto familiar donde aparecen sus padres, Manuel Gálvez Martínez y Juana Pérez Lozano, y su hermana, Juana.



Manuel Gálvez Pérez nació en Almería el 12 de enero de 1933. Su padre, Manuel Gálvez Martínez, natural de Alhama, tras un período de varios años en Nueva York, como otros muchos alhameños de su generación, regresó para instalarse en Almería, donde conoció a su esposa, Juana Pérez Lozano, hija de los dueños de una tienda de tejidos en la calle Las Tiendas de la capital en la que trabajaba.

El matrimonio Gálvez Pérez tuvo dos hijos, Manuel, nuestro biografiado, y Juana, que aún vive. La misma aventura americana de su padre la vivió su tío José, que regresó al poco tiempo, y también su tía Raimunda, "Munda", casada con otro alhameño, José Mazo. Éstos sí se quedaron a vivir en Brooklyn (Nueva York), formando parte de la colonia alhameña que ya existía allí. Tuvieron tres hijos: Cristóbal, Carmen y José (Pepico). Este último todavía viene por Alhama a visitar a sus primos.



Manuel Gálvez en su época de formación en Nueva York en una de sus visitas a su tía Raimunda Gálvez, con su marido José Mazo y la hija de éstos, Carmen.

Los contactos de Manuel Gálvez Pérez con Alhama fueron muy frecuentes durante su infancia y juventud. Primero, porque su padre poseía en la localidad un cortijo y tierras y gran parte de su familia seguía viviendo en el pueblo y, segundo, porque durante los años de guerra civil sus padres trasladaron su residencia a Alhama, como lo hicieron otras muchas familias vinculadas con el pueblo. Su cortijo, que aún existe, está situado en el paraje "Peñicas Blancas", entre la "Pará Carrasco" y el antiguo lavadero (detrás de la Huerta Ro-

salía). En sus alrededores Manuel Gálvez inició sus primeros juegos infantiles con otros niños del pueblo y en los veranos participaba de las actividades propias de la época, como bañarse en las balsas o ir de excursión al río.

Sus estudios de primaria y bachillerato los realizó en el Colegio La Salle de Almería. Desde niño fue clara su vocación por la medicina y, con el apoyo entusiasta de sus padres, realizó dichos estudios en Granada, obteniendo la licenciatura en Medicina y Cirugía en junio de 1956.



Varias instantáneas de Manuel Gálvez en Alhama: junto a un amigo bajo un parral, bañándose en una de las balsas del pueblo -quizás la de Huéchar- con dos amigos y comiendo habas en un bancal junto a su esposa y su primo Cristóbal.

Pronto se decantaría por la cirugía, siendo el ayudante de las clases prácticas de patología quirúrgica del Dr. Juan Sánchez Cózar, catedrático de cirugía del Hospital Clínico San Cecilio de Granada en los dos años siguientes. En julio de 1958 consiguió el título de doctorado con la calificación de sobresaliente cum laudem².

Entre 1958 y 1959 fue médico interno de patología y clínica quirúrgica en el Hospital Clínico de Granada. En el verano de ese mismo año y con una beca de estudios, pasó tres meses en un hospital de Londres, el Clare Hall Hospital, hoy desaparecido, para ampliar sus estudios de cirugía del tórax. Manuel Gálvez fue de los pocos compañeros de su promoción que se interesaron por aprender inglés para conseguir una buena formación de postgrado en Estados Unidos.

Durante estos últimos años de formación en Granada conoció a quien sería su esposa, M^a Dolores Rodríguez Ordóñez, natural de Antequera, que se encontraba estudiando enfermería en el Hospital Clínico de Granada.



Manuel Gálvez junto al catedrático de cirugía del Hospital Clínico de Granada, Dr. Juan Sánchez Cózar, y otros profesores y ayudantes en el Hospital Clínico de Granada por el año 1958.

Pero lo que destacaba del Currículum Vitae de Manuel Gálvez fueron sus seis años de formación en Estados Unidos para obtener la especialidad de cirugía. Primero trabajando durante un año en el St. Peter's Hospital, emplazado en Brooklyn (Nueva York), donde ya residía su tía Munda. Entre 1960 y 1964 hizo la residencia en cirugía en el hospital Albert Einstein Medical Center³ de Filadelfia, uno de los hospitales más prestigiosos de Estados Unidos, destacando en cirugía cardiovascular. Tal fue su entrega al trabajo, que en su último año fue nombrado coordinador de los residentes y se le concedió el premio al mejor residente del año. Durante este período es de destacar que obtuvo el Foreign (1962), es decir, la convalidación de su título de licenciado en medicina y cirugía por



Two physicians were honored as outstanding during recent house staff graduation ceremonies at the Albert Einstein Medical Center. Shown (l. to r.) are: *Raymond Schwartz*, honored as the outstanding graduating intern; *Mr. Paul J. Johnson*, chairman of Einstein's board of trustees; *Manuel Galvez*, honored as the outstanding graduating resident; and *Pascal F. Lucchesi*, executive vice president and medical director of the Medical Center. Dr. Schwartz received Einstein's Rebecca and Jacob Epstein Award.

Fotografía publicada en la revista Philadelphia Medicine, donde se recoge un momento de la ceremonia de graduación de los residentes en 1964 en el Albert Einstein Medical Center, en la que a Manuel Gálvez se le concedió el premio al mejor residente del año.

parte de las autoridades americanas para lo cual tuvo que concluir satisfactoriamente 18 meses de residencia y superar unos exámenes en inglés y medicina.

Para completar su formación en cirugía en el Albert Einstein Medical Center de Filadelfia, en 1965, realizó prácticas de transplante de riñón y grandes vasos, técnicas operatorias que tardarían años en ser utilizadas en España. Estas prácticas las realizó bajo la dirección del Dr. Aaron Bannett, un pionero en trasplante de órganos. Fueron precisamente sus cinco años de formación en este prestigioso centro médico y el superar los exámenes de la Junta Americana de Cirugía lo que permitió a Manuel Gálvez obtener el American Board of Surgery (el reconocimiento internacional de la especialidad de cirugía).

Tras concluir su formación, varios hospitales americanos le ofrecieron trabajo pero, aun sabiendo que de haberse quedado en Estados Unidos hubiera tenido garantizado un futuro profesional prometedor y de éxito, él quiso volver a su tierra para llevar a la práctica y compartir todos los conocimientos y avances médicos que había adquirido en uno de los hospitales más prestigiosos del mundo.

Así, regresó de Estados Unidos a Almería en septiembre de 1965 con la maleta llena de ilusiones personales y profesionales. Ya llevaba dos años casado con su esposa en Estados Unidos, que a su regreso se encontraba embarazada de su primera hija.

Manuel Gálvez con varios residentes junto al jefe del Servicio de Cirugía del Albert Einstein Medical Center, Dr. Bannett (de negro y de pie) y el gerente del mencionado centro, Dr. Greenspan (entre 1960-1965). Llama la atención el origen multirracial de los residentes.



Manuel Gálvez junto a otros tres cirujanos en los inicios del Servicio de Cirugía de la Residencia Sanitaria de la Seguridad Social "Virgen del Mar", por el año 1975. A su lado se encuentra Enrique Herrera y detrás Jesús Martín (izquierda) y Diego Morata (derecha).



La llegada a Almería de Manuel Gálvez supuso un avance de la medicina almeriense en muchos años⁴, ya que el aislamiento secular de Almería ahondaba el ya atrasado nivel de la medicina española, en comparación con los países de nuestro entorno europeo. Sobre todo en su especialidad, la cirugía, supuso un antes y un después en el abordaje de las intervenciones quirúrgicas. También introdujo una nueva forma de entender la relación con el enfermo, interesándose en todo momento por la evolución del estado físico y anímico de sus pacientes y ofreciéndoles siempre palabras de ánimo para su pronta recuperación.

Con él trajo también el equipo de instrumental quirúrgico que le regalaron en el reconocido centro donde se formó en América, instrumental de lo más moderno y novedoso para Almería en aquel momento. Además, apoyó e impulsó con su docencia y doctorado la constitución de la Escuela Universitaria de Enfermería en Almería, dependiente entonces de la Universidad de Granada.

Su llegada a Almería profesionalmente no fue fácil dado que había muchos intereses profesionales encontrados y era difícil disponer en la ciudad de un centro y un equipo de trabajo adecuados a sus pretensiones profesionales (intentó hacerlo en el Hospital Provincial y no lo consiguió). Así que empezó primero pasando consulta en casa de sus padres, en la calle "Las Tiendas". Posteriormente, tras unas mejoras en sus instalaciones, comenzó a operar en el Hospital de Cruz Roja, ubicado en Carretera de Ronda. Más tarde lo hizo en la Clínica "Los Ángeles", situada en la calle Gerona y próxima a su casa, donde había trasladado su consulta⁵. Finalmente, tras convocarse oposiciones a jefes de servicio a nivel nacional, consiguió la jefatura del Servicio de Cirugía de la Residencia Sanitaria de la Seguridad Social "Virgen del Mar", popularmente conocida como Bola Azul, iniciando el Servicio de Cirugía el 1 de diciembre de 1975 junto con tres cirujanos más, el Dr. Enrique Herrera, el Dr. Jesús Martín y el Dr. Diego Morata.

Su incorporación como jefe de Servicio de Cirugía en la citada Residencia supuso un impulso a la cirugía almeriense muy importante ya que formó y aglutinó a todo un equipo de profesionales para realizar operaciones que hasta entonces no se habían llevado a cabo en nuestra provincia. Pronto generó un ambiente de trabajo motivador, transmitiendo su forma de hacer⁶ y sus conocimientos al resto de personal sanitario. Profesionalmente mantuvo siempre su interés por estar al día de los avances en su especialidad⁷, favoreciendo la realización de sesiones clínicas en el Servicio y potenciando la cumplimentación de historias clínicas e informes de alta. En 1978 participó en la realización de un congreso nacional de patología digestiva, quizás el primero de ese ámbito que se realizara en Almería. Cuando llegó el traslado al nuevo Hospital, el Hospital Torrecárdenas, fue modélica la organización de todo el Servicio para que los enfermos hospitalizados sufrieran las menos inconveniencias posibles.

Manuel Gálvez no pudo ver prolongada su obra médica y humana ya que un funesto accidente de tráfico, ocurrido a la salida de su jornada de trabajo en el Hospital Torrecárdenas un miércoles, 23 de noviembre de 1983 -no hacía aún dos meses que se habían trasladado-, le ocasionó la muerte. Toda la sociedad almeriense, especialmente su familia, amigos y sus compañeros de trabajo,

quedaron conmocionados. Al sepelio vinieron autobuses de los pueblos y la policía tuvo que intervenir para dirigir el tráfico ante tanta aglomeración. La radio y prensa local hicieron amplio eco de la noticia en los días posteriores⁸. Dos placas le recuerdan en el Hospital Torrecárdenas, una en la planta de cirugía (la segunda) y otra a la entrada del salón de actos.

EN MEMORIA DEL
Dr. D. Manuel Gálvez Pérez

INICIADOR Y JEFE DE ESTE
SERVICIO DE CIRUGIA GENERAL

Placa ubicada en la segunda planta del Hospital Torrecárdenas que nos recuerda al Dr. Manuel Gálvez Pérez.



Su esposa, M^a Dolores, y sus primeros cuatro hijos en unas navidades de mediados de los setenta del siglo pasado en su casa de Alhama, lugar preferido por Manuel Gálvez para descansar y disfrutar de su familia. Hoy día la familia sigue manteniendo la casa, que conserva su misma estructura, aunque la urbanización de los alrededores se ha modificado sustancialmente.

La vinculación de Manuel Gálvez con Alhama fue muy intensa desde su infancia. Por este motivo, una vez que regresó de América, iba los domingos con su familia a "Peñicas Blancas", el cortijo de sus padres, donde la familia volvió a utilizar el antiguo lavadero o ir con cántaros a por agua a la fuente. Era tanta la tranquilidad que encontraba en Alhama, que en cuanto tuvo oportunidad, en parte de la finca que heredó de su padre cercana al pueblo, se construyó una casa (se encuentra a la derecha subiendo la cuesta "La Calera", cerca del Paseo Nicolás Salmerón) que sirvió de refugio y descanso para fines de semana, vacaciones, y como lugar de reuniones con amigos y eventos familiares. Allí con sus padres, su mujer e hijos, sus perros y sobre todo, la tranquilidad del pueblo, disfrutaba de su tiempo libre. Era un enamorado de este precioso rincón de la geografía almeriense porque le gustaban las cosas sencillas que le ofrecía Alhama, como la compañía de Manuel Portillo, las migas de Rafael (el dormido), las visitas del pintor Moncada Calvache, las conversaciones con Ramón Calvache o con sus vecinos Alfonso y Antonio Bailén.

Manuel Gálvez, pese a ser una persona muy reconocida a nivel profesional, todos lo recordamos como una persona trabajadora, sencilla, cercana, alegre, cariñosa con sus pacientes y generosa. Quizás todas estas virtudes las poseía porque era una persona muy religiosa. Era frecuente verle junto a su familia asistir a misa los domingos en la Iglesia de Alhama, con la que colaboró económicamente en varias ocasiones, evitando hacer manifestaciones de ello.

Solo nos queda decir que Manuel Gálvez fue una persona enamorada de su trabajo y devota de su familia, a la que reservaba todo su tiempo libre. Una familia que siempre supo comprender y respetar su preocupación por sus pacientes, aunque eso supusiese tener que parar en el hospital a la ida y venida de Alhama los fines de semana y quedarse esperando en el coche hasta que terminase de visitarlos a todos. Tuvo seis hijos: Dolores, Manuel Aaron⁹, M^a Teresa, Juan Miguel, Asunción y María del Mar.



La familia Gálvez Rodríguez con sus seis hijos en su casa de Almería en 1981.

- 1- Quiero expresar mi agradecimiento a la viuda de Manuel Gálvez, María Dolores Rodríguez Ordóñez, y a su hija, M^a Teresa, por la información y las fotografías que aparecen en este trabajo. Su colaboración ha sido fundamental para confeccionar esta biografía. También agradezco a varios compañeros que le conocieron y que, con sus comentarios, han enriquecido este trabajo. Éstos son: Manuel Rodríguez Martínez, médico, alhameño y compañero de estudios en Granada; Manuel Ferrer Ayza, compañero del Servicio de Cirugía del Hospital Torrecárdenas; Pilar Ortiz, enfermera y supervisora del Servicio de Cirugía del mencionado Hospital; Rafael Durbán Córdoba, farmacéutico y su amigo más íntimo; Antonio Ramírez Pérez, exjefe del Servicio de Neurofisiología y amigo suyo; y Francisco Ortega Viñolo, compañero de Facultad y amigo. Por último, agradezco a mi padre y a mi tío, Porfirio y Juan Marín Díaz, por sus recuerdos ya que con él jugaron de niños en Alhama.
- 2- La prensa local de Almería, Yugo, se hizo eco de la noticia el miércoles santo, 2 de abril de 1958. En la nota de prensa, donde aparece una fotografía suya (tenía entonces 25 años), se indicaba que la tesis versó sobre "Dextrocardia y ectopia cordis experimentales" y que fue dirigida por D. Miguel Guirao Pérez, catedrático de Anatomía en la Facultad de Medicina de Granada.
- 3- Hospital de origen fundacional judío. Se inauguró en 1895, fusionándose en 1952 con el Mount Sinai Hospital de Filadelfia.
- 4- Según su gran amigo Rafael Durban: "...cuando vino Manolo la medicina almeriense avanzó treinta años en un día".
- 5- Recuerda Rafael Durbán que le decía: "...haremos lo que podamos, pero lo vamos a hacer bien".
- 6- Hemos recabado muchos apelativos a su forma de trabajar y su buen hacer de los que le conocieron, dejando una impronta en la cirugía almeriense. Algunos de éstos son: metódico, ordenado, meticuloso, discreto, tranquilo. Fue quizás el primer médico que pidió en Almería un consentimiento informado. Para otros fue un pionero de la medicina moderna almeriense (entre otros hitos, introdujo la radiología intraoperatoria e impulsó el análisis anatomopatológico). Sus compañeros de trabajo, tanto médicos como personal de enfermería, rivalizaban por ser sus ayudantes o instrumentistas en el quirófano.
- 7- Leía las revistas internacionales publicadas en inglés, que dos o tres años más tarde, se traducirían al castellano.
- 8- Toda la prensa local de entonces, La Voz de Almería, Ideal y La Crónica, recogió la noticia y durante varios días fueron numerosos los testimonios de pésame y las esquelas en las que se anunciaba y se invitaba a participar en varios actos religiosos, como fue el caso de la misa de funeral concelebrada el sábado siguiente a su fallecimiento en la propia capilla del Hospital, organizada por la Dirección Provincial del Instituto Nacional de la Salud y en la que leyó las lecturas su compañero y amigo Francisco Pérez Company, entonces presidente del Colegio de Médicos. Fueron también varias las notas de prensa de la familia agradeciendo las muestras de cariño recibidas en aquellos días. Finalmente, el 4 de diciembre La Crónica publicaba una carta de su amigo y compañero, Francisco Ortega Viñolo, entonces secretario del Colegio de Médicos, evocando su personalidad y figura insustituible como ejemplo a seguir.
- 9- Este segundo nombre se lo puso a su primer hijo en recuerdo del jefe del Servicio de Cirugía del centro hospitalario de Filadelfia donde se formó, Dr. Aaron Bannett.